



## Carta a la comunidad internacional

Como antiguos ministros de gobierno, funcionarios de las Naciones Unidas, científicos y ciudadanos preocupados, nos preocupa profundamente que los sistemas de gobernanza mundial, entre los que destacan las Naciones Unidas, deban hacer más para proporcionar la base moral, institucional y jurídica necesaria para garantizar la seguridad humana, el bienestar planetario y el desarrollo sostenible de nuestro "yo futuro" y de las generaciones venideras.

En nuestras desatadas circunstancias actuales, lo terrorífico y lo fantástico nos impulsan peligrosamente hacia un futuro distópico. Se trata de una crisis sistémica en cascada que incluye: la amenaza de guerra nuclear; el colapso de la biodiversidad mundial; la emergencia climática; las crisis de refugiados; la inestabilidad financiera mundial; y las crisis de la democracia, el multilateralismo y la sostenibilidad. Tanto individual como colectivamente amenazan los límites planetarios más allá de los cuales la civilización no está asegurada. Cada vez somos más conscientes de que el mundo se enfrenta a retos de gobernanza global sin precedentes, más allá de aquello para lo que fueron concebidas las Naciones Unidas. Estas graves amenazas a la seguridad humana y al bienestar planetario nos obligan a actuar hoy para garantizar que el presente deje de ser enemigo del futuro.

No está claro si nuestra precaria condición se transformará mediante una acción política que aborde constructivamente estas crisis y un sistema plutocrático de gobernanza mundial que viola la dignidad de la humanidad o si seguiremos dando tumbos de desastre en desastre. Lo que está claro, sin embargo, es que las circunstancias desatadas de la humanidad arrojan una sombra moral sobre el presente.

Recordamos que la Carta de las Naciones Unidas comienza con las palabras "Nosotros los pueblos... hemos decidido salvar a las generaciones venideras" y que los "Pueblos de las Naciones Unidas" afirmaron su "fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas". Desde la emergencia climática hasta la seguridad humana, pasando por la igualdad de género y racial, y desde el desarrollo sostenible hasta la paz internacional, los abajo firmantes estamos convencidos de que la comunidad internacional debe cumplir plenamente sus compromisos con la Carta fundacional de la ONU, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Agenda 2030 y el Acuerdo de París. Sin embargo, urge hacer más.

Las próximas décadas deben ser las de una era cualitativamente nueva para la humanidad, informada por un nuevo humanismo y una conciencia planetaria. Lo que hagamos en los próximos años determinará el futuro de la humanidad para el próximo milenio. Y, por ello, debemos atrevernos a ser audaces.

Reconocemos que la Declaración Universal de los Derechos Humanos aún no ha liberado a la humanidad del miedo perpetuo a la guerra y a las privaciones, y aunque la Declaración se ha politizado para servir a intereses geopolíticos, el mundo ha progresado, no obstante, desde que se adoptó la Declaración. A partir de entonces, la dignidad humana se entendió como un derecho inalienable de todos los miembros de la familia humana, con derechos que eran jurídicos, justiciables y exigibles, y donde el imperio de la ley legislada democráticamente ofrecía una base para la libertad, la justicia y la paz en el mundo.

Constatamos que la vida en una época cuyos medios de destrucción masiva y cuyo potencial de desestabilización de la biosfera mundial amenazan a la civilización misma, repudia las interpretaciones parroquiales de los derechos y las libertades. Tal estrechez de miras sirve para perpetuar una cultura bárbara de dominación, violencia y guerra. Al presionar por nuestros propios derechos y libertades, "Nosotros los pueblos" tenemos el deber de respetar los derechos y libertades de los demás. Porque, en cualquier sociedad, ni la libertad ni el poder pueden ejercerse sin límites. Reconociendo la libertad racional como un fenómeno colectivo, social y moral, cuanto más nos aferramos a la libertad, mayor es la responsabilidad que tenemos hacia nosotros mismos y hacia las generaciones futuras.

En la medida en que los derechos y las responsabilidades son indivisibles, la idea de un derecho humano alcanza su integridad cuando reconocemos simultáneamente el deber de todas las personas de respetarlo. Porque la libertad es una ilusión en un mundo que nos niega estructuralmente la seguridad humana, el bienestar planetario y el desarrollo sostenible. Sólo cuando los sistemas de gobernanza económica y política dejen de producir víctimas tendrán sentido palabras como "libertad", "democracia" o "fraternidad".

Observamos además que, si bien la Declaración de los Derechos Humanos se desarrolló posteriormente en una serie de acuerdos y tratados, no tiene un homólogo formal para la responsabilidad humana. En consecuencia, nuestras circunstancias actuales y la Declaración Universal de los Derechos Humanos nos invitan a completar el trabajo iniciado por las Naciones Unidas en 1948 con una Declaración Universal de las Responsabilidades Humanas de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras.

La Declaración de Responsabilidades Humanas de las Naciones Unidas, que inaugura una nueva era de humanidad y sitúa los derechos humanos intergeneracionales y las responsabilidades humanas en el centro de su toma de decisiones y su programación, es necesaria para conciliar las opiniones políticas hacia una cultura de paz y desarme y garantizar la seguridad humana y el desarrollo sostenible. Autopotenciadora y centrada en las personas; nada menos que permitiría a las Naciones Unidas dejar de ser una plataforma para debatir intereses nacionales contrapuestos, para convertirse en una plataforma que promueva los intereses globales comunes de "Nosotros los pueblos".

Para seguir haciendo realidad los principios fundacionales de la ONU, "Nosotros los pueblos" no sólo debemos aspirar a una cultura universal de derechos humanos y responsabilidades de las generaciones presentes hacia las futuras, sino también institucionalizarlos. Para preservar los

derechos humanos se necesitan nuevas normas, incluidas las que permite una Declaración de Responsabilidades Humanas, dotadas de una prospectiva basada en la ciencia y de un Defensor de las Generaciones Futuras, así como de otras acciones para cumplir con su responsabilidad fiduciaria de proteger el futuro del presente. Es evidente que esos derechos no pueden sobrevivir a la destrucción de la civilización. Para sobrevivir, por no hablar de conservar nuestra capacidad de desarrollo, como guardianes del futuro "Nosotros los pueblos" debemos institucionalizar un nuevo humanismo y abrazar una autenticidad superior basada en el imperativo moral de la responsabilidad. Para garantizar que nuestros "yoes futuros" y las generaciones venideras sean los beneficiarios de la gobernanza multilateral, debemos fundamentar dicha gobernanza en el imperativo moral de la responsabilidad como principio moral vinculante; un principio que sea jurídico, justiciable y aplicable. Debemos adoptar el imperativo como un requisito normativo y operativo.

Reconocemos que la transformación no será menos profunda que la que se produjo en las primeras etapas de la antropogénesis de la que surgió la sociedad humana. Pero, a diferencia de nuestros lejanos antepasados, nosotros no disponemos de miles de generaciones durante las cuales tuvo lugar la transición de la manada y la horda a la sociedad. Para realizar una nueva era de la humanidad puede que no dispongamos ni siquiera de una sola generación.

Una Declaración Universal de Responsabilidades Humanas no es una panacea. Sin embargo, se necesita urgentemente una Declaración para reparar las cargas que hoy soportan de forma injusta los menos responsables de ellas. Reconociendo que la mayoría de las generaciones futuras nacerán en el Sur Global y reconociendo al mismo tiempo las necesidades, prioridades y aspiraciones de los países en vías de desarrollo, una Declaración Universal de Responsabilidades Humanas es un compromiso para proteger la dignidad de todas las personas reforzando el vínculo universal entre los derechos humanos y las responsabilidades.

Reconociendo con Albert Camus que "la verdadera generosidad hacia el futuro consiste en darlo todo al presente", para hacer posible una gran transformación de una cultura de dominación, violencia y guerra a una cultura de responsabilidad y paz, los abajo firmantes pedimos un contrato social intergeneracional; un contrato que esté anclado en un enfoque global de los derechos y responsabilidades humanos. Cuando se libere del miedo, la humanidad con dignidad podrá inventar su futuro

Aunque los retos son trascendentales, el impacto de las crisis sistémicas en cascada sobre nuestros niños y las generaciones futuras nos ha hecho tomar la determinación de hacer realidad la ambición aquí contenida. Ahora es el momento de la audacia; de que los líderes mundiales, los gobiernos nacionales y la comunidad internacional se unan para dar a los niños, a los jóvenes y a las generaciones futuras las oportunidades que merecen y a las que tienen derecho.

Ofreciendo una visión de la gran transformación; acogiendo con satisfacción el llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, a favor de una Declaración sobre las Responsabilidades en Nuestra Agenda Común, nosotros, los abajo firmantes, pedimos a la Asamblea General de las Naciones Unidas que adopte mediante resolución Una Declaración

Universal sobre las Responsabilidades Humanas de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras y que establezca a partir de entonces una Comisión de Responsabilidades Humanas como órgano legislativo intergubernamental dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Dejemos que las generaciones futuras recuerden 2023 como el año en que se cambió el arco de la historia; cuando la humanidad, sus líderes y los responsables de la toma de decisiones tomaron medidas para garantizar la seguridad humana, el bienestar planetario y el desarrollo sostenible de las generaciones presentes y futuras.

Muy atentamente,

Dr Kenneth M. Stokes, Dr Moneef Al Zou'bi, Dr Alberto Zucconi

Directores fundadores del Foro Mundial de la Sostenibilidad

Esta carta está firmada por: